



Foto: © ARTEENS - Fotolia.com

Mandamientos de Dios

¿Para qué sirven los mandamientos de Dios?

Dios ha dado mandamientos al hombre. En ellos anuncia su voluntad en bien de la humanidad. Los mandamientos expresan cómo debe ser la relación del hombre con Dios. Además constituyen el fundamento para un buen trato mutuo entre las personas.

¿Con qué actitud debe obedecer el hombre a los mandamientos de Dios?

Quien con fe reconoce a Dios como el Todopoderoso, Omnisciente y lleno de amor, pregunta cuál es su voluntad y aspira a que sus pensamientos y sus obras sean acordes a la voluntad de Dios, y por ende también a sus mandamientos. Reconociendo que Dios ha dado los mandamientos por amor al hombre, este no los cumple por temor al castigo, sino por amor a Él.

¿Cuál es el mandamiento más grande?

A la pregunta de cuál es el “gran mandamiento en la ley”, Jesús respondió con dos citas de la ley mosaica: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:36-40). El mandamiento de amar a Dios y al prójimo también es llamado el “doble mandamiento del amor”.

¿A qué convoca el mandamiento del amor al prójimo?

El mandamiento convoca a tratar con amor a todos nuestros semejantes. Le coloca límites claros al egoísmo. En la parábola del buen samaritano (cf. Lucas 10:25-37), Jesús demuestra que el amor al prójimo significa ser misericordioso y obrar en forma acorde. Cuán consecuente fue Jesús

cuando se refirió a esto, surge de su exhortación de amar incluso al enemigo.

“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo (Levítico 19:18), y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:43-45).

¿Quién es el “prójimo”?

El ejemplo del buen samaritano demuestra que el prójimo es, por un lado, el necesitado. Por otro lado, el prójimo es aquel que ayuda. Por lo tanto, el prójimo pueden ser todas las personas con las que nos relacionamos.

¿Cómo se debe hacer evidente el amor al prójimo en la comunidad?

Lo que Jesús enseñó a sus Apóstoles también es válido para la comunidad: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado [...]. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35). Esta exhortación a sus discípulos va más allá de la “regla de oro”. El mandamiento del amor al prójimo que pide dedicarse a los semejantes y ayudarlos en situaciones de necesidad, debe ser demostrado ante todo en la comunidad: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10). Todos los que pertenecen a la comunidad tienen el deber de tratarse recíprocamente con entrañable misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre y paciencia.

¿Qué dicen los Diez Mandamientos?

El primer mandamiento: “Yo soy el Señor, tu Dios. No ten-

drás dioses ajenos delante de mí.”

El segundo mandamiento: “No tomarás el nombre de tu Dios en vano, porque no dará por inocente el Señor al que tomare su nombre en vano.”

El tercer mandamiento: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo.”

El cuarto mandamiento: “Honra a tu padre y a tu madre para que te vaya bien y se alarguen tus días en la tierra.”

El quinto mandamiento: “No matarás.”

El sexto mandamiento: “No cometerás adulterio.”

El séptimo mandamiento: “No hurtarás.”

El octavo mandamiento: “No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.”

El noveno mandamiento: “No codiciarás la casa de tu prójimo.”

El décimo mandamiento: “No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, su criada, su buey, su asno o cosa alguna de tu prójimo.”

La denominación “Diez Mandamientos” o bien “decálogo” se deriva de la formulación bíblica original “diez palabras” (“deka logoi”) de Éxodo 34:28 y Deuteronomio 10:4. La Biblia determina la cantidad de los mandamientos en diez, pero no los numera. La enumeración usual en la Iglesia Nueva Apostólica se remonta a una tradición que tiene su origen en el siglo IV después de Cristo.

¿Cómo deben verse los mandamientos de Dios en relación con las leyes estatales?

Los mandamientos de Dios están por encima de las leyes estatales. Lo único decisivo para determinar si son transgredidos los mandamientos de Dios es la voluntad de Dios y no la del legislador.

¿Qué significa transgredir los mandamientos de Dios?

Toda transgresión de los mandamientos de Dios es pecado. El pecado hace que el hombre sea culpable ante Dios. La medida de culpa que conlleva el pecado, puede ser diferente. Únicamente Dios determina qué grande es la culpa. En algunos casos puede ocurrir que un pecado casi no genere culpa ante Dios.

¿Cómo se hace para cumplir toda la ley?

Amar a Dios y al prójimo en forma perfecta significaría haber cumplido toda la ley (cf. Romanos 13:8 y 10). Sólo a Jesucristo le fue posible.

¿Qué dice el primer mandamiento?

“Yo soy el Señor, tu Dios. No tendrás dioses ajenos delante de mí.”

¿Qué significa el primer mandamiento para nosotros hoy?

El primer mandamiento nos induce a honrar a Dios por amor. Esta honra a Dios se lleva a cabo con adoración, obediencia y temor de Dios. El temor de Dios surge del amor a Dios. No es expresión de miedo, sino de humildad, amor y confianza en Dios. Se debe aceptar a Dios así como Él se ha presentado en el mundo: en Jesucristo (cf. Juan 14:9). Es una violación de este mandamiento, volverse en cierta medida como un dios, en cuanto a poder, honor, dinero, ídolos o también personalmente, al cual debe estar subordinado todo lo demás. Hacerse una imagen de Dios según los propios deseos e ideas, viola igualmente el primer mandamiento. Del mismo modo, transgrede este mandamiento cuando en estatuas, árboles, manifestaciones de la naturaleza, etc. se ven dioses. Además constituyen acciones contra el primer mandamiento el satanismo, la adivinación, la magia, la brujería, la invocación de espíritus y la nigromancia.

El término “magia” proviene del griego y se asocia con “hechicería”, “ilusión”, “fascinación”. Forma parte de la magia la idea de que a través de ciertos actos (rituales) y/o palabras (fórmulas mágicas) se pueden influenciar o dominar seres humanos, animales, también acontecimientos y objetos. Frecuentemente la magia se relaciona con el mal.

Los adivinos son personas convencidas de que ven el futuro y pueden predecir lo que pasará en él. Expresan sus adivinaciones valiéndose de señales misteriosas que interpretan debidamente. En tiempos del antiguo pacto, la adivinación era una práctica habitual en las cortes reales, pero en el pueblo de Israel estaba estrictamente prohibida.

La nigromancia es una forma especial de adivinación: se procura tomar contacto con los muertos para consultarlos por cosas futuras; cf. 1 Samuel 28:3 ss. “Engrandeced a nuestro Dios” (Deuteronomio 32:3).

¿Qué dice el segundo mandamiento?

“No tomarás el nombre de tu Dios en vano, porque no dará por inocente el Señor al que tomare su nombre en vano.”

¿Qué significa el segundo mandamiento para nosotros hoy?

Debemos considerar santo todo lo relacionado con Dios y su nombre. Esto es válido para nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestra conducta en la vida. Como cristianos nos encontramos especialmente comprometidos con el nombre del Señor Jesucristo. Como hijos de Dios, llamados con el nombre del Padre y del Hijo, nos cabe una gran responsabilidad.

VIVIR EN PAZ

El vivir cristiano en una sociedad polarizada

Un tema central del Evangelio es el Gran Mandamiento, que se resume en Mateo 22:36-40:

«Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?»

Jesús le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente». Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas».

Ya en el Sermón del Monte, Jesús proporcionó la perspectiva del Nuevo Testamento sobre esta enseñanza.

Oísteis que fue dicho: «Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo». Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (Mateo 43-48).

El Señor deja en claro que no hay excusas aceptables para no amar al prójimo. Aunque la enseñanza es bastante clara, existe el peligro de que uno pueda buscar una salida jugando con las palabras. Por ejemplo, ¿cómo se define «enemigo»? ¿Es el enemigo de alguien solo la persona que se opone a él en situaciones adversas,

como en un campo de batalla o en un tribunal?


El diccionario de la Real Academia Española define *enemigo* como aquel que es *contrario*. El significado de *contrario* es alguien que *lucha, contiene o está en oposición* con otra persona. En pocas palabras, mi enemigo puede ser la persona que me molesta, la persona con la que no estoy de acuerdo.

Sobre esta base, uno podría sentir que está rodeado de enemigos en su vida cotidiana.

Este sentimiento se ve reforzado por el poder de las redes sociales. 2020 fue un año excepcional, con una cantidad excepcional de factores estresantes que nos presionaron a todos, tanto individualmente como en la sociedad en general. La agitación política actual ha producido fuertes sentimientos en la mente y el corazón de muchos. Como cristianos que, a través del voto bautismal, nos hemos comprometido a crecer hacia una nueva vida en Cristo, es fundamental que evaluemos dónde nos encontramos en relación con el cumplimiento del Gran Mandamiento.

¿Se han convertido los problemas políticos en un foco principal de nuestra atención y pensamientos? A todos se nos permite tener la opinión que queramos en relación con diversas cuestiones, incluida la política. Sin embargo, ¿cuál es nuestra prioridad como cristianos, los problemas actuales o nuestra relación con Cristo? Jesús mismo dijo que *este mundo pasará... pero mis palabras nunca pasarán*.

El Señor no espera que busquemos *puntos en común* cuando tenemos un desacuerdo. Él espera que busquemos *puntos más elevados*. La razón por la



**El Señor
no espera
que busquemos
puntos en común
cuando tenemos un desacuerdo.
Él espera que busquemos
un punto más elevado.**



emos
común
emos
erdo.
que
S
más

que amamos a nuestro prójimo es porque amamos a Cristo, no porque nuestro prójimo sea siempre amable. Jesucristo es «el punto más elevado». Debemos tener en cuenta que cada uno de nosotros depende de Su gracia. Las definiciones humanas de lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, deben subordinarse a Su ley, la ley del amor.

Si la nueva vida en Cristo se desarrolla en nosotros, podemos unirnos en Él, enfocándonos en Él y en el Evangelio.

En Romanos 14, Pablo proporciona una maravillosa enseñanza de cómo, en un sentido práctico, podemos y debemos buscar un punto más elevado en Cristo. Es beneficioso leer todo el capítulo (solo

23 versículos). Los versículos 12 al 15 nos pueden ayudar a entender la esencia del mensaje:

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

La ley del amor

Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.

Pablo deja en claro que no debemos permitir que las diferencias, incluso algo tan trivial como los gustos en la comida, nos hagan juzgar a los demás o hablar mal de ellos. El voto que hemos hecho nos obliga a rendir cuentas a Dios por nuestras acciones, a no juzgar a los demás ni hacerlos tropezar. Como cristianos, siempre debemos tener en cuenta que Dios es el único que puede evaluar adecuadamente (es decir, juzgar) los pensamientos, las palabras y las acciones de alguien. En lugar de juzgar, Él ha elegido liberarnos de las limitaciones de nuestras perspectivas humanas. A medida que la nueva vida en Cristo crece dentro de nosotros, reconocemos tanto la necesidad de buscar como la forma en que podemos encontrar el punto más elevado en Jesucristo. Romanos 12:18 (NTV) lo resume muy bien:

Hagan todo lo posible por vivir en paz con todos.

Escrito por el Apóstol John Fendt